

Superando dualidades: El estado Coatlicue y el *bildungsroman* en *A*

***House on Mango Street* por Sandra Cisneros**

Una tesis
presentada al
departamento de español en
Colorado College

En satisfacción parcial
de los requisitos para el título de
Licenciatura en Letras

Jessica Worley
Primavera de 2015

Worley

He seguido el código de honor de
Colorado College

Jessica Worley

Formatted: Right: 0"

Worley

Acknowledgments

My sincere gratitude extends to professor Daniel Arroyo-Rodriguez for his patience, compassion and guidance throughout the process of crafting this thesis. Arroyo-Rodriguez was extremely invested in this project, challenging me delve more deeply into ideas and push my writing while always offering support thoughtful critique. Also, thank you to Clara Lomas for inspiring this research topic through her incredible course: Chicana/o Literature, as well as guiding me through the process of narrowing my research. Additionally, I would like to thank Carrie Ruiz, Daniel Arroyo-Rodriguez and Kathy Bizzarro for igniting my passion for Spanish language and Latino/Hispanic culture during two marvelous blocks abroad in Salamanca, Spain. I could not have asked for a group of more committed, passionate and knowledgeable teachers as those I have worked with in the Spanish department. Thank you all for an incredible four years at Colorado College!

Formatted: Right: 0"

Worley

Índice

Prefacio.....	1
Biografía de Sandra Cisneros.....	3
Introducción.....	4
El <i>bildungsroman</i>	5
El estado Coatlicue	10
Análisis literario del uso del estado Coatlicue y <i>Bildungsroman</i> en <i>The House on Mango Street</i>	18
Conclusión.....	44
Pensamientos Finales	48
Obras Citadas.....	49

Formatted: Right: 0"

Worley

Prefacio

La mayoría de edad de la adolescente chicana en los Estados Unidos me interesa mucho porque había crecido en un pueblo con una población grande de gente latina. Mis amigas latinas y yo eran similares en una variedad de maneras, pero era distinciones entre nuestras relaciones con nuestras familias y en nuestras propósitos para el futuro. Con edad, era mas obvio a mi que algunas de mis amigas tenían limitaciones que yo no tenía. Esta desigualdad tácita parecía muy injusta. Durante mi año segundo del colegio cuando empecé de pensar en cual universidad quería asistir, una amiga me dijo que no planeaba de asistir la universidad. Ella tenía a capacidad de suceder en la educación superior pero ella no era ciudadana estadounidense. Por eso, ella no era idónea de recibir las mismas becas que yo. Estábamos dos chicas estudiosas, tenían la misma situación financia, eran capitanes del mismo equipo de fútbol y eran activas en nuestras comunidades. Yo recibí una beca para asistir la universidad de sus sueños. Mi amiga se queda con su familia en la ciudad donde crece. Parecimos casi lo mismo desde afuera, pero mi amiga tenía una multitud de obstáculos que yo no: incluso el miedo de ser deportado como inmigrante ilegal, la expectación de quedar en casa para cuidar por sus hermanos menores, y la presión de traer orgullo a su familia con hijos saludables. “¿Porque espera?” pregunta su padre.

Mi amiga era afortunada para estar en un ambiente de apoyo y tener una familia que la anima de suceder en la escuela y busca para autosatisfacción en extracurriculares. Como observó el verano pasado cuando trabajó en la escuela preparatoria de Atlas, muchas adolescentes latinas enfrentan obstáculos aún más difíciles. Atlas está ubicada en

Formatted: Right: 0"

Worley

la zona dos: la área más empobrecida de todo Colorado Springs. Muchas de las chicas con quienes trabajaba en esta escuela tienen familias que no hablan inglés. Muchas también tienen que quedar por sus hermanos menores porque tienen padres que necesitan trabajar horas largas o porque viven con un madre o padre soltero. Algunos de las chicas son víctimas de abuso sexual o doméstico, están sin hogar o viven con amigos o relativas porque sus padres han estado deportados.

Es poco realista para suponer que las chicas en estas situaciones tienen la misma habilidad de suceder en la escuela como sus conjuntos de antecedentes afortunados. Ellas enfrentan tantos obstáculos y tienen una multitud de preocupaciones y responsabilidades aparte de escuela. Aún así, la educación es la llave para escapar de las situaciones difíciles. Es importante para investigar que factores afectan las vidas de adolescentes latinas en los Estados Unidos. Además, es esencial determinar porque una latina marginalizada, como Esperanza en *The House on Mango Street*, puede lograr autosatisfacción contra todo, o ahoga en los predecidos, desigualdades, expectativas y maldades.

Elegí de investigar la mayoría de edad de Esperanza porque su experiencia es muy realística y se aplica a la adolescencia de la mujer latina actual. En mi análisis literario, intento derivar observaciones y argumentos que pueden ser aplicados a la marginalización de la mujer latina en los Estados Unidos en un contexto más amplio. Espero que las conclusiones en este ensayo son usados para confrontar la desigualdad y opresión adentro y afuera de la literatura.

Worley

Biografía sobre la autora

En esta tesis, analizaré *The House on Mango Street*, el libro mejor conocido por la autora chicana, Sandra Cisneros. *The House on Mango Street* es una serie de 44 historias individuales que abordan y desarrollan un tema colectivo. El libro fue publicado en 1984 cuando Cisneros tenía 30 años (Cisneros, Poniatowska). A causa de su antecedentes, es una sorpresa que Cisneros se transforma en autora. Durante su adolescencia, no había modelos conocidos de literatura chicana para inspirarla y ella no sentía que sus pensamientos y voz eran interesantes o importantes. Cisneros explica:

As a poor person growing up in a society where the class norm was superimposed on a TV screen, I couldn't understand why our home wasn't all green lawn and white wood...I rejected what was at hand and emulated the voices of the poets...big, male voices, all wrong for me... it seems crazy, but... I had never felt my home, family, and neighborhood unique or worthy of writing about. (Klein, 21)

Cisneros se retrata a sí misma adolescente por tener una autoestima baja y admite que se comparaba a sí misma a las expectativas poco realistas de la clase media y alta en la televisión. Como niña, creció con cuentos de gente con “green lawns” y no pensaba que su estilo de vida menos lujoso tenía valor (21). Además, emuló el estilo poético de los hombres poetas y entonces luchó para encontrar una voz artística propia. A pesar de sentirse intimidada para expresar su voz chicana, Cisneros desarrolló un estilo de escritura leyendo una gran cantidad de libros. Cisneros declara que siempre era “reading and reading, nurturing myself with books like vitamins” (Klein, 23).

Worley

Cisneros pasó de ser una niña sin confianza a ser una escritora quien ha dado pasos enormes para la literatura chicana y, al hacer eso, ha iluminado la experiencia de la mujer latina en los Estados Unidos. Hoy en día, ella es reconocida internacionalmente no solo por *The House on Mango Street*, sino también por otro libro: *Caramelo*, una colección de cuentos cortos: *El arroyo de la Llorona*, libros de poesía: *My Wicked Ways* y *Loose Woman*, y un libro para niños: *Pelitos*. Ella recibió premios y becas varios, incluyendo el Llanan Literary Award, el American Book Award, la beca *National Endowment for the Arts* y la beca de la Fundación MacArther. Además, ella inspira a otros escritores minorías y desamparados con su Fundación Macondo y su participación con la universidad *Our Lady of the Lake* en San Antonio, Texas, como autora residente (Cisneros, Poniatowska).

Introducción

Con tendencia, el patriarcado y las tendencias racistas en los Estados Unidos limitan a la mujer latina porque la definen dentro de una dualidad, pero el estado Coatlicue es el estado de existir sin definición. La identidad de la mujer es ambigua y entonces necesita ser construida por el individuo no por la condición cultural de una mujer individual. En el libro *The House on Mango Street*, Esperanza, una adolescente mexicana que vive en Chicago, crea su identidad propia a través de existir en el estado Coatlicue. Su crecimiento emocional transforma su experiencia en lo que podemos llamar una experiencia *bildung*. Esperanza se enfrenta a una dualidad de identidades creadas desde la perspectiva del hombre, pero no está dispuesta a conformarse con estas identidades predeterminadas. Rechaza los binarios impuestos. Ella rechaza las

Worley

expectativas del patriarcado y la sociedad racista para construir su propia identidad a través de un proceso de confrontar y superar las fuerzas negativas en su vida.

En este ensayo, analizaré la adolescencia de Esperanza desde el lente de Gloria Anzaldúa y su concepto, el estado Coatlicue, que ella presenta en su libro *Borderlands, la Frontera*. Este término se relaciona a fondo con la vida de la joven Esperanza, pero a pesar de la cantidad de investigación sobre *The House on Mango Street*, no hay estudios sobre la conexión entre la lucha de la protagonista y el estado Coatlicue. Un concepto que me llama la atención en este libro es que Esperanza es el único personaje que supera las fuerzas negativas en su vida y que escapa de Mango Street para perseguir una vida de autosatisfacción más alta. Diana Klein apoya esta observación en su descripción del libro: “*The House on Mango Street*...celebrates the search for the real self and cultural responsibility in the face of different oppressions” (26). El rechazo completo de la idea de una identidad predestinada y la disposición de vivir en el estado Coatlicue dan a Esperanza una nueva conciencia y le permite tener éxito en su búsqueda para su “real self and cultural responsibility” (26).

Además, al derrotar las fuerzas negativas en su sociedad, Esperanza obtiene ilustración sobre sí misma y su sociedad. Esta lucha y éxito caracterizan su experiencia como *bildungsroman*. *The House on Mango Street* no es solo un libro sobre la mayoría de edad. Es un cuento sobre una niña que rompe las normas sobre qué debe ser una mujer latina. Al hacer eso, fortalece a la mujer latina, ya que le permite definirse a sí misma y dejar de ocupar un espacio subordinado al hombre o a la cultura dominante anglosajona. En este sentido, es importante entender el *bildungsroman* en el contexto del estado Coatlicue y en relación también al discurso feminista que emplea la autora.

Worley

Bildungsroman

La Casa en Mango Street es un ejemplo de *bildungsroman*, un género de literatura que tradicionalmente aborda la mayoría de edad de hombres adolescentes a través de un proceso de lucha y dificultad. *Bless me Ultima* de Rudolfo Anaya, *A Portrait as a Artist as a Young Man* de James Joyce y *The Adventures of Huckleberry Finn* de Mark Twain son ejemplos bien conocidos de este género. El género tiene origen en la filosofía *bildung*, el proceso de desarrollar un autoconocimiento, llegar a su potencial completo y usar sus habilidades y talentos para producir cambio y progreso en la sociedad. Sandra Cisneros readapta el *bildungsroman* a un cuento femenino sobre la transformación de la adolescente Esperanza, quien desarrolla una conciencia amplia sobre ella misma y su sociedad a través de una multitud de obstáculos que se le presentan a ella a causa de su raza, género y estatus social. Cisneros utiliza este género para “unmask social structures which determine experience” (Lazarro-Weis, 34). Este concepto es muy relevante en el libro *The House on Mango Street*. Para Esperanza y las otras mujeres latinoamericanas que viven en Mango Street, estas estructuras son el racismo y el patriarcado dentro de un barrio mexicano y en una cultura angloamericana dominante.

El centro del género *bildungsroman* son las experiencias de la protagonista que afectan a su persona y su filosofía sobre la vida. La protagonista está en un proceso de crecer y alcanzar el estado que el filósofo alemán, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, describe como “natural consciousness” en su libro *Phenomenology of the Spirit*. El individuo obtiene esta conciencia cuando está en armonía con su ambiente y su lugar en

Formatted: Right: 0"

Worley

la sociedad (Franzel, 380). Hegel también discute la importancia de la educación en el *bildungsroman* por que libera al individuo de "...blind obedience to superstition, tradition, or any sort of belief in realities that transcend the possibilities of human experience" (Good, German). Al existir fuera de una realidad construida por otra gente y crear una verdad construida con el conocimiento, el individuo desarrolla su conciencia natural.

Además, Hegel declara que el individuo progresa por un proceso de alienación y regreso (Good, German). Es necesario que el individuo experimente este alejamiento de su cultura, lo que le permite ajustar su perspectiva sobre cómo sus acciones pueden ser fieles a su identidad además de contribuir a la humanidad. Cuando regresa, el individuo es más consciente sobre las necesidades de otra gente y su ambiente, además de su capacidad de llevar a cabo cambios positivos.

La alienación y regreso también ayudan al individuo porque mejora la relación entre el ciudadano y la sociedad. Es más saludable cuando se reunifican después de que el individuo funda una identidad propia que no está controlada por las influencias negativas de la cultura o por las estructuras sociales. Al desarrollar su voluntad, el ciudadano existe con más libertad en la sociedad.

Más aún, en el *bildungsroman* el personaje confronta y cuestiona cómo las reglas de sociedad restringen su libertad. Es el género ideal para puntualizar las fallas del patriarcado y el racismo inherente en la cultura angloamericana. Carol Lazarro-Weis explica que "The female *bildungsroman* demonstrates how society provides women with opportunities for "growing down" rather than "growing up" as is the case in the male model" (17). La mujer nació con un espíritu libre pero el patriarcado la disminuye y le impide desarrollar su estatus, conciencia y concepto de sí misma.

Worley

Podemos entender el *bildungsroman* femenino desde la teoría ginocéntrica que propone John Wilcox. Así, como literatura ginocéntrica recalca la mujer y la experiencia femenina, en *The House on Mango Street* la protagonista es retratada de una manera que abarca los factores múltiples de su persona y su individualidad en vez de ajustarla a una identidad estereotipada. John Wilcox explica que “Male texts present a polarized view of woman as either an angel (Fray de Luis de León’s “la perfecta casada” and Juan Ramón Jiménez’s “la mujer desnuda”) or a monster (Fernando de Rojas’s “Celestina” and Fernando Arrabal’s “Lis”)” (1). Textos así expresan una imagen androcéntrica y patriarcal sobre la mujer. Wilcox también declara una visión negativa y positiva que existe dentro de literatura ginocéntrica. Los temas negativos iluminan la marginalización de la mujer mientras que los temas positivos expresan la autonomía de la mujer y su búsqueda por la autodeterminación (4). *The House on Mango Street* es un ejemplo de ginocentrismo positivo y negativo. Ilustra la opresión en que existen los personajes femeninos en el libro y las identidades que adoptan para ser aceptados en la sociedad. Más aun, revela las pasiones, deseos y sentimientos que las mujeres esconden, además del proceso de autodeterminación de Esperanza.

Un aspecto importante de este libro es que la protagonista se narra su propia cuenta. Así, los sentimientos, pensamientos y experiencias verdaderas de ella son retratados por encima de las interpretaciones masculinas sobre la experiencia femenina. Annie Esteroy explica:

Such subversion of the traditional female bildungsroman story is made possible when the protagonist narrates her own text... and interactions between female and socio cultural values and gender role expectations not portrayed by an external,

Formatted: Right: 0"

Worley

omniscient narrator. By assuming role of narrator, the female protagonist gains authority over own life and own story. (86)

Tener una narradora en primera persona es esencial para una obra de *bildungsroman* femenina porque retrata el crecimiento emocional, descubrimiento de identidad y conexión a cultura desde la perspectiva de una mujer individual, no describe el desarrollo de una mujer en un papel ideal desde la perspectiva del patriarcado.

En los años setenta, las autoras feministas usaron *bildungsroman* femenino de una manera ginocéntrica para defender el derecho de mujeres de describir su propia experiencia. El *bildungsroman* da legitimidad a la experiencia femenina y cómo difiere de la experiencia masculina (Lazarro-Weis, 21). Además, el uso de este género en *The House on Mango Street* ilustra la experiencia de la minoría racial. Este género tradicionalmente aborda la mayoría de edad anglosajona. Entonces excluye cómo la segregación y el racismo afectan la juventud. *The House on Mango Street* llama la atención la dificultad de determinar una identidad como un miembro de minoría racial joven.

Esperanza existe sin la conciencia natural al principio del libro. Se siente extranjera en Mango Street durante su adolescencia porque su concepto de ella misma no se ajusta a los ideales de lo que una mujer latina debe ser, pero al final del libro experimenta una conexión fuerte con su barrio y obtiene el estado de conciencia que Hegel describe. Esperanza sale para obtener una educación en la universidad con la promesa de que regresaría a Mango Street para ayudar a la gente allí que no puede escapar de la opresión por ellos mismos. Esperanza declara, "...I have gone away to come back. For the ones I left behind. For the ones who cannot get out" (Cisneros, 102).

Worley

Esperanza aprende a ser independiente observando a otras mujeres en su vida. Ella ve que la obediencia a la tradición y el sistema social opresivo inhiben a la mujer. Al no ajustarse a una identidad predeterminada, Esperanza no se encaja en la sociedad y experimenta alienación social. Es una experiencia penosa en la que el individuo se cuestiona a sí mismo y las creencias comunes en su sociedad. Además, al final del libro Esperanza decide salir de Mango Street. Experimenta un alejamiento físico, pero con el conocimiento de que regresaría a Mango Street para establecer una conexión física y social en el futuro. A la toma de conciencia que desarrolla la protagonista, le sigue una reacción intelectual y emocional que la lleva a buscar el cambio y progreso, sumergiéndola en el estado Coatlicue.

El Estado Coatlicue

El estado Coatlicue es un proceso de transformación, que Esperanza experimenta durante su experiencia *bildung*. El horizonte de este proceso es la autodefinición/ autodeterminación, lo que requiere derrotar el ego y superar toda identidad superficial (Anzaldúa, 68). Anzaldúa lo utiliza para iluminar el conflicto de identidad que las mujeres latinas sufren como una población atrapada entre culturas y expectativas contrapuestas sobre el papel de la mujer.

La diosa Coatlicue, quien representa la mezcla de identidades opuestas, inspiró este estado. Ella era poderosa, la diosa de la luz y la oscuridad, la vida y la muerte. Tenía aspectos masculinos además de femeninos. Coatlicue no tenía poder cuando los Aztecas se convierten en una sociedad militar. De modo similar, la mujer latina está oprimida por el patriarcado y la sociedad angloamericana. La opresión empuja a una mujer a entrar en

Worley

el estado Coatlicue para liberarse a sí misma de los confines sociales y de las expectativas de su papel. Allí, la mujer reclama su poder - el poder de Coatlicue - y crea su propia identidad. Coatlicue "...is remembered in resistance to oppression, in creation (Lugones, 3).

El estado Coatlicue da a la mujer latina la oportunidad de crear una identidad que es suya en vez de aceptar una construcción creada por su condición cultural. La mujer latina existe en una dualidad entre su cultura indígena y la cultura dominante, además bajo expectativas binarias sobre el papel de la mujer. Un individuo que existe en un lugar donde su cultura no es la cultura dominante puede experimentar una crisis de identidad y sentir que necesita abandonar aspectos esenciales de sí mismo o adoptar identidades superficiales para ajustarse a las dos culturas. Al examinar la identidad escondida bajo los estereotipos y expectativas, la mujer latina puede emerger del estado Coatlicue como una Nueva Mestiza.

La Nueva Mestiza es un rompecabezas de aspectos diferentes de sus culturas. Ella acepta la ambigüedad y no piensa desde una perspectiva dual. Como indica María Lugones, "La *mestiza* is captive of more than one collectivity, and her dilemma is which collectivity to listen to. She crosses from one collectivity to the other and decides to stake herself in the border between the two, where she can take a critical stance and take stock of her personality" (4). Lugones explica que la Nueva Mestiza existe entre dos culturas en un espacio sin definición. Esta ambigüedad provee la habilidad de seleccionar aspectos de su cultura latinoamericana, angloamericana e indígena para crear su propia cultura, además de adoptar un punto de vista que comprende la perspectiva de una diversidad de gente.

Worley

Sonia Saldavar-Hull explica que “Mestiza consciousness is not a given but must be produced or built” (Yabro-Bejarano, 85). Alguien nacido como parte de culturas múltiples tiene que encontrar una armonía entre ellas además de seleccionar y rechazar partes que le gustan o no de su identidad. La conciencia es un gran regalo para la mestiza que tiene el coraje de desenterrar la verdad y crear una identidad e ideología propia al entrar en el estado Coatlicue. La conciencia mestiza es “a method, a tool that offers us hope to move from a bleak present into a promising future”, dice Emma Perez (2).

Anzaldúa explica que dentro del estado Coatlicue, el primer paso es olvidar la dicotomía virgen/ puta y restablecer el poder Coatlicue en La Virgen de Guadalupe (106). La Virgen de Guadalupe es una recreación de la diosa Coatlicue, sin su sexualidad o su poder femenino. Es un modelo para la mujer ideal: pura, pasiva y sumisa. Aunque La Virgen es un símbolo de fortalecimiento para la raza mexicana/mestiza, restringe a la mujer porque la anima ser sumisa. Si una mujer se aparta de esta identidad y explora su sexualidad antes de casarse, es identificada como *puta*. Esta palabra vulgar es una evaluación negativa que se desacredita a la mujer que tiene una vida sexual. El término *puta* difiere de la palabra prostituta porque *puta* es una etiqueta que otra gente superpone en alguien como castigo por ser promiscua, mientras prostituta es una identificación de alguien a causa sus acciones sexuales explícitos y profesión. Wilcox describe esta dicotomía cuando usa los modelos del ángel y del monstruo:

“The “angelic” woman stays at home and provides a refuge from the world for her man; she denies herself personal fulfillment and exudes “eternal feminine” virtues.

On the other hand, the monster-woman, who may possess the enchantments of

Worley

sensuality, is often a supernatural being or a deformed creature. Women quickly learn that if the attempt to define themselves, they will be typecast as monsters". (5)

La amenaza de ser definida como *puta* o monstruo, además del deseo de parecer angelical, anima a la mujer a perseguir un papel específico.

Anzaldúa declara que la mujer latina no puede acceder su poder interno adentro de la dualidad *puta/virgen*. En referencia a Anzaldúa, Emma Pérez explica que "For her, present-day society limited human beings by imposing rigid roles, a "despotic duality," rather than avowing that humans can evolve, can be better (1). La dualidad impide a la mujer lograr su potencial y la atrapa en un papel subordinado, sin la habilidad de ascender en la sociedad.

La cultura pop estadounidense aumenta este binario al retratar la mujer latina como objeto hipersexualizado. Una mujer entra en el estado *Coatlícue* para romper las dualidades que existen en su propia mente y las creencias que limitan su respeto por sí misma. "Rejecting the Virgin/whore construct means annulling sexist prejudices that classify women according to their sexual and social behavior" (Henríquez-Betancor, 40). Como indica María Henríquez-Betancor, la mujer tiene que romper los papeles establecidos por el patriarcado y superar las dualidades que la limitan. Esto pasa cuando está en el estado *Coatlícue*.

Dentro del estado *Coatlícue*, la mujer aprende que aunque la sociedad la oprime, ella tiene el poder de rebelarse contra la marginalización que experimenta en los márgenes de la sociedad y ante la creación de una falsa identidad latina. Pérez explica, "The *Coatlícue* state is the alternate consciousness that we delve into, feeling sorry for ourselves until *Coatlícue* kicks our butt and says, "Ya. Parale." Time to move on, to get through this, to

Worley

learn from all you have experienced in your material and psychic worlds” (5). Esto implica la dificultad de rechazar lo conocido, aun cuando permita al individuo comprenderse a sí mismo y a su condición social.

De acuerdo con Anzaldúa, la resistencia y transformación que ocurren en el estado Coatlicue empiezan como un esfuerzo de liberarse a sí misma, pero tienen que expandirse para producir un cambio en la cultura más amplia y ayudar a la colectividad chicana (Lugones, 4). La experiencia *bildung* y la autodefinición dentro del estado Coatlicue impulsan a Esperanza a un objetivo doble: a crear su propia identidad fuera de los confines del patriarcado y la sociedad angloamericana, además de fortalecer otras mujeres en su comunidad para que rompan con sus papeles predestinados y plantea un reto al pensamiento común en su sociedad. Anzaldúa explica:

I am cultureless because as a feminist, I challenge the collective cultural/religious male derived beliefs of Indo-Hispanics and Anglos; yet I am cultured because I am participating in the creation of yet another culture, a new story to explain the world and our participation in it, a new value system with images and symbols that connect us to each other and to the planet. Soy un amasamiento. (103)

Anzaldúa explica que dentro del estado Coatlicue, ella crea su propia cultura que no la restringe. Expande su pensamiento a la cultura mexicano-americana y angloamericana con la intención de crear un pensamiento amplio con igualdad entre los géneros y razas, y de aceptar identidades que no se adaptan a las normas.

En el caso de la protagonista, no es posible separar el género y la raza, ya que ella viene definida de forma conjunta por ambos conceptos. Cisneros formula las aspiraciones de igualdad de Esperanza teniendo en cuenta ambos conceptos. Redefine el estado

Worley

Coatlícue en función de lo que podemos considerar como feminismo étnico. Así, Esperanza adopta una identidad que aborda todas las opresiones o conflictos que ella sufre.

Marginalizadas a causa de su raza, género y clase, el movimiento chicano no apoya a mujeres como Esperanza, solo la raza mexicana masculina. Tampoco las mujeres latinas se relacionan con el feminismo popular que no presta atención a cómo la clase y la raza afecta a la experiencia femenina. La experiencia de la mujer latina es única porque las opciones y “el espacio es muy limitado para la mujer, y aun más para la mujer de color” (Ruelas, 3). El feminismo étnico aborda la experiencia de la gente marginalizada por factores múltiples, como Esperanza en *The House on Mango Street*.

Las mujeres de color se sienten obligadas a elegir entre su etnicidad y su género, porque hay poco reconocimiento del solapamiento que existe entre los dos factores (Doyle, 6). Mitsuye Yamada explica que “I have thought of myself as a feminist first, but my ethnicity cannot be separated from my feminism”. Las mujeres latinas son doblemente marginalizadas como parte de dos grupos que son tratados de una manera inferior y que se enfrentan a más obstáculos en su búsqueda por la autosatisfacción. A causa de los obstáculos, un porcentaje grande de estas mujeres viven en la pobreza. “One cannot ignore class difference when attempting to describe and define Mexican women in the United States”, escribe Margarita Melville (7). La habilidad de la mujer de lograr independencia, perseguir sus pasiones, obtener una educación y perseguir otros métodos para aumentar su estatus social y su autosatisfacción dependen de recursos financieros, tiempo libre y un espacio de sí misma – como una casa propia. En su ensayo “A Room of One’s Own,” Virginia Woolf, declara que seguridad económica es esencial para la

Worley

libertad completa (Doyle, 8). Esta seguridad no es viable para muchas latinas quien son "...economically impoverished and therefore powerless and voiceless..." (Castillo, 7). Las expectativas de Woolf y otras feministas angloamericanas o anglo europeas están en un espacio inalcanzable. La mujer de color está excluida de la audiencia de estas pensadoras feministas y la definición implícita de ser una mujer.

Adrienne Rich lamenta el "white solipsism" of "white feminists" - not the consciously held belief that one race is inherently superior to all the others but a tunnel-vision which simply does not see nonwhite experience or existence as precious or significant" (5). Es importante admitir que existen una variedad de feminismos que abordan las luchas de mujeres de clases y razas diferentes (Hurtado, 3). El feminismo étnico ilumina las diferencias entre las experiencias de las mujeres de color y los caucásicos además de cómo la raza y la clase afectan a la habilidad de la mujer de lograr igualdad con el hombre. "Chicana feminisms place great importance on how social identities, largely determined by significant group memberships, affect the functioning of Chicanas outside their communities" (xvi). Entonces, el feminismo chicano presta atención a cómo el hombre, el anglosajón y la gente de una clase económica más alta interactúan y tratan a la latina. Además examina recursos que son más accesibles a grupos fuera de la población de mujeres latinas.

En referencia al feminismo étnico, es importante abordar el termino *macho*. Este es un termino frecuentemente usado por gente no latina para describir un hombre latino estereotípico: "associated with aggressive sexuality, physical prowess, violence, insensitivity, domination of women, drinking, drug use, fighting and the constant need to reaffirm and prove his masculinity to others" (Dietrich, 28). Este concepto es

Worley

problemático porque ajusta el hombre latino a un papel específico que no es fiel a la mayoría de la población. Además, excluye el hecho que hombres de otras razas, incluyendo hombre anglosajones, oprimen a las mujeres también. Inés Hernández-Ávila declara elocuentemente: “A male chauvinist pig is a male chauvinist pig, regardless of what culture he is from” (191). La opresión de la mujer es un problema de la sociedad amplia. Entonces, *macho* describe todos los hombres quien ejecuta los ideales del patriarcado.

En *The House on Mango Street*, Esperanza acepta la responsabilidad de rebelarse contra la opresión de la mujer al desidentificarse de la identidad femenina ideal, que imponen los hombres de su barrio. El hecho de que ella y las mujeres latinas son marginalizadas no es culpa de ellas, pero Esperanza reconoce que la cultura chovinista en la que vive no está dispuesta a cambiar la manera en que trata a la mujer. Además, la sistema patriarcal no cambia naturalmente. Entonces, Esperanza se fortalece a sí misma al mejorar su situación y la de otra gente marginalizada en su barrio. Cherrie Moraga admite: “Maybe one of the greatest damages white feminism did to women was to convince us of our own victimization without at the same time requiring us to acknowledge our complicity in oppression and the ways in which we, ourselves, oppress” (59). Moraga es conciente del hecho que el hombre crea el patriarcado y que miembros del género masculino y la raza ejecutan la marginalización de la mujer latina. Aún así, la mujer latina quién acepta el tratamiento inferior y la falta de oportunidades también perpetúa su victimización. Saldívar-Hull explica que “The Mango Street neighborhood is filled with women imprisoned in the domestic space by patriarchal economic constraints”

Worley

(Estill, 33). Decide no ser la víctima que Moraga describe, adoptando por el contrario el reto de liberarse a sí misma de su encarcelamiento social y de autodefinirse.

Análisis literario del uso del estado Coatlicue y Bildungsroman en *The House on Mango Street*

Durante su adolescencia, Esperanza está en un proceso de autodefinición. La adversidad y el sufrimiento la impulsan a una investigación dolorosa de la opresión y las expectativas en su vida. Ella entra en un espacio mental oscuro, aislado e inseguro porque no se adapta a las expectativas de la mujer en su cultura mexicana y también es menospreciada por la sociedad angloparlante. En este estado ella reflexiona mucho sobre sí misma y la opresión que quiere evitar. Desarrolla una conciencia más amplia sobre su papel en el mundo, su identidad y su relación con su barrio opresivo. En otras palabras, Esperanza se transforma a través del estado Coatlicue y emerge con una conciencia amplia sobre quién es.

Anzaldúa explica: "...if the self is being repressed, she is at the crossroads of choice" (21). Esperanza vive en un ámbito muy represivo. El patriarcado de la cultura mexicana y angloamericana en su barrio en Chicago dicta a la mujer lo que ella debe ser. Las mujeres que no cumplen con las expectativas son castigadas por la sociedad. Además, la sociedad angloamericana causa que Esperanza sienta que su raza es inferior y sin valor. Esperanza no se adapta a su cultura mexicana ni a la sociedad angloamericana, pero recibe presión de ambos lados a la hora de adoptar una identidad específica. Ella entra en un estado de transformación para encontrar una identidad que es fiel a sí misma y a sus deseos, no a las expectativas de otros.

Worley

Estas expectativas son el producto de los papeles superpuestos positivos y negativos de las mujeres latinas, que están encapsulados en las figuras la Virgen de Guadalupe, la Malinche y la Llorona: “In part, the true identities of all three have been subverted – Guadalupe to make us docile and enduring, la Chingada (la Malinche) to make us ashamed of our Indian side, and la Llorona to make us long suffering people. This obscuring has encouraged the virgin/*puta* (whore) dichotomy” (Anzaldúa, 53). En esta cita, Anzaldúa explica cómo el patriarcado ha reformado las identidades verdaderas de las tres figuras para que sirvan como modelos. Es obvio que el patriarcado tiene una influencia amplia en la identidad de la mujer latina en *The House on Mango Street* porque los personajes femeninos se adaptan a las identidades de las figuras marginalizadas: la mujer pasiva y tradicional, la mujer promiscua y la mujer que se lamenta su falta de poder.

La mujer latina puede adoptar la imagen de la Llorona como método para expresar frustración con su opresión, pero la virgen/ *puta* dicotomía es una pareja de identidades creada para oprimir a la mujer latina. Luis Leal observa que: “The characterization of women throughout Mexican literature has been profoundly influenced by two archetypes present in the Mexican psyche: that of the woman who has kept her virginity and that of the one who has lost it” (Petty, 120). Estos arquetipos binarios son injustos porque definen la mujer según sus acciones sexuales, no su inteligencia, carácter, o experiencias. Los arquetipos están personificados con la Virgen de Guadalupe, “the holy mother” y la Malinche, “the violated woman”. La Virgen de Guadalupe es la santa patrona de la gente Mexicana. Una deidad adorada, ella es un modelo para la mujer latina ideal: una fuerza femenina pasiva, venerada al símbolo apropiado para la femineidad en

Worley

la sociedad mexicana (121). En el barrio donde vive Esperanza, existe la expectativa de que las mujeres deben adaptar su identidad al modelo de la Virgen de Guadalupe.

En el otro lado del espectro está la Malinche. Ella era una esclava indígena de Cortez durante la conquista de México. Tradujo para Cortez y era su amante. No es claro si las relaciones eran consensuales, pero los libros históricos confirman que Cortez abandonó a la Malinche y la vendió a otro conquistador español. Octavio Paz explica que: “If the Chingada is a representation of the violated Mother, it is appropriate to associate her with the Conquest, which was also a violation, not only in the historical sense, but also in the very flesh of the Indian woman” (Petty, 122). La violación de la Malinche por una persona de género y raza dominante la asocia con los términos vulgares, la chingada y la *puta*. Estas palabras retratan su sexualidad con un tono negativo y acusatorio. La Malinche es rechazada por su gente por tener relaciones con el enemigo del indígena: el español. Entonces es conocida como la mujer mala. Petty analiza la razón que la Malinche es una figura rechazada por la cultura mexicana. Ella explica que “Both Malinche’s betrayal and her violation threaten the Mexican concept of the Male; she either openly challenges his authority or is not saved by his protection. This dual threat makes her the symbol of the female sexuality that is both denigrated and controlled in Mexican society” (122). El patriarcado en la cultura mexicana anima a la mujer a no rebelarse del poder masculino al caracteriza a la Malinche como la gran traidora de su gente. Además, anima a la mujer a ser conservadora con su sexualidad al castigar la Malinche por tener relaciones sexuales y por ser violada por Cortez y los conquistadores españoles.

Worley

La dicotomía de la mujer buena/mala está amplificadas por la exageración de la Malinche en contraste con la pureza de la Virgen de Guadalupe. Estas identidades binarias presupuestas son opresivas porque restringen a las mujeres a papeles que limitan su poder personal. No hay espacio entre las identidades para que una mujer sea independiente, fluida y fuerte. Además, no tiene la posibilidad de expresar su sexualidad sin adoptar la etiqueta de mujer mala. La dualidad de identidades contradictorias es evidente en personas secundarias en la novela y a Esperanza antes de su transformación.

Una de las identidades que sirven como referencia a la protagonista es la de Alicia. Una amiga mayor de Esperanza, Alicia ocupa un espacio tradicional. En el capítulo "Alicia Who Sees Mice", el padre de Alicia dice "And anyway, a woman's place is sleeping so she can wake up early with the tortilla star" (32). Alicia asiste a clases en una universidad con la esperanza de escapar de Mango Street, pero su padre la presiona para que sea ama de casa y prioriza los deseos de su familia por encima de ella misma. Alicia no tiene madre y es la hija mayor de su familia. Entonces, es su trabajo preparar comida para su familia, "Alicia, whose mother died, is sorry there is no one older to rise and make the lunchbox tortillas" (32). Mientras Alicia se queda en la casa de su padre, tiene que cumplir con su papel de mujer buena y altruista.

De forma similar, en la primera parte del *The House on Mango Street*, la madre de Esperanza también es retratada de una manera pura, pasiva y segura, como la Virgen de Guadalupe. Esperanza describe a su mamá cuando dice "...my mother's hair, like little rosettes, like little candy circles all curly and pretty because she pinned it in little pin curls all day, sweet to put your nose in when she's holding you, holding you and you feel safe, is the warm smell of bread before you bake it..." (Cisneros, 10). El hecho que la madre

Worley

riza su pelo y huele bien significa que ella siente una necesidad de probar su feminidad a su marido, a la sociedad y a sí misma. Además, su olor a pan sugiere que ella cocina y pasa mucho tiempo en la casa cuidando a su familia. La madre de Esperanza tiene una existencia que se enfoca en el placer y bienestar de otra gente, no en sí misma. Más aún, la madre de Esperanza es una protectora, como la Virgen de Guadalupe es una guardiana para la gente mexicana.

Por su lado, Sally siente la presión de su padre de adoptar una identidad pura y ser la cuidadora de la casa también. Ella explica que su padre tiene una tendencia a ser receloso de las mujeres a causa de sus hermanas, quienes deshonraron a su familia al huir de la casa: "He thinks I'm going to run away like his sisters who made the family ashamed. Just because I'm a daughter..." (85). El padre de Sally tiene una mentalidad reducida. Piensa que Sally tiene que quedarse en casa y ser inocente para honrar a su familia. Es probable que sus hermanas salieron de casa para obtener más independencia y escapar a la autoridad masculina. La mujer independiente que desobedece a los deseos del hombre no es una mujer respetable según el padre de Sally. Por eso, cuando Sally actúa con lealtad a otro hombre distinto a su padre, hace una elección por sí misma y deshonra el patriarcado de su familia. Como reacción, su padre usa la violencia para deformar a Sally, disminuyendo su belleza y su sexualidad que percibe como una amenaza. Por ejemplo, él le pega hasta que su "pretty face is beaten black" (Cisneros, 92).

Para escapar de esta opresión, aunque adaptándose a la imagen de la mujer ideal, Sally se casa con un vendedor de malvaviscos. Ella dice que está enamorada con su marido, pero Esperanza está segura que Sally se casa para escapar de la violencia de su padre. En el capítulo, "Linoleum Roses", Sally no gana nada después de salir de la casa

Worley

de su padre para la casa de un esposo. Los dos hombres son igualmente opresivos: “She (Sally) is happy except sometimes her husband gets angry and once he broke the door where his foot went through, though most days he is okay. Except he won’t let her talk on the telephone. And he doesn’t let her look out the window. And he doesn’t like her friends, so nobody gets to visit unless he is working. She sits at home because she is afraid to go out without his permission”. La lista de cosas que Sally no puede hacer es extensiva. Es obvio que su nuevo esposo también la controla y le impide de vivir una vida independiente mediante la intimidación. La influencia del patriarcado existe en su familia y en su vida amorosa.

De modo similar, y en este marco social dominado por hombres, Marin depende de los hombres para determinar su futuro. Como Sally, ella piensa que es necesario casarse para tener éxito desde la perspectiva de su cultura: “She’s going to get a real job downtown, because that’s where the best jobs are since you always get to look beautiful and get to wear nice clothes and can meet someone in the subway who might marry you and take you to live in a big house far away” (26). Marin enfoca su búsqueda en trabajar en el mejor lugar para encontrar un romance. Esto muestra que no tiene confianza para triunfar económicamente sin un hombre. Desafortunadamente, para una mujer latina empobrecida en Mango Street, el deseo de un “big house far away” es un sueño inverosímil debido a los obstáculos sociales y económicos que ella enfrenta. Su pasividad también está obvio en la cita: “Marin...is waiting for a car to stop, a star to fall, someone to change her life. Anybody” (28). Marin se siente incapaz de cambiar su vida, aunque ya es desesperada por conseguir una vida diferente. Su pasividad le hace perder una identidad propia.

Worley

No obstante, la identidad de Marin también está asociada con el lado más oscuro y sexual de la femineidad chicana. Ella es más experimentada y madura que Esperanza. Además, tiene una fijación intensa en su apariencia física y los hombres: “what matters, Marin says, is for the boys to see us and us to see them” (Cisneros, 28). Aunque es abierta sobre su sexualidad y se viste de una manera provocativa, ella todavía está atrapada en un papel tradicional. La familia de Marin intenta controlar su sexualidad obligándola a quedarse en casa y a hacer quehaceres típicos para una mujer. Ella está encarcelada en su casa donde “she can only stand out in front” y nunca puede salir con amigos porque tiene que cuidar a sus primos: “Can’t go out-gotta baby-sit with Louie’s sisters,” Marin explica (23). Su identidad promiscua dentro de un espacio conservador crea un conflicto. De hecho su familia la despide porque “She’s too much trouble” (27). La promiscuidad de Marin no es algo de sus tíos aceptan. Ellos no quieren ser responsables de una mujer mala y entonces rechazan a Marin.

En esta misma línea, Sally es también castigada por su padre a causa de la atención que ella atrae. Ella es bonita y como Marin, se viste de una manera seductora “she has eyes like Egypt and nylons the color of smoke (81). El padre de Sally piensa que es peligroso para ella de ser tan bonita, ilustrando que atraer la atención de los hombres está asociado con ser mala, promiscua e irresponsable, desde la perspectiva del patriarcado. El padre de Sally quiere que ella sea inocente, pura, sumisa y pasiva, pero piensa que es la antítesis de la Virgen de Guadalupe. Un día, el padre de Sally descubre Sally y un chico hablando después de la escuela. El día siguiente, Sally no viene a las clases. Como muestran las referencias al carácter violento y dominante de su padre, es evidente que la ausencia de Sally es a causa de la reacción negativa de él: “...the way

Worley

Sally tells it, he just went crazy, he forgot he was her father between the buckle and the Belt” (86). Él le pega a Sally como un castigo por no ser la hija que él quiere. Él no puede controlarla como quiere y usa la violencia para reclamar su autoridad masculina sobre ella.

Esta opresión sobrepasa el ámbito doméstico para extenderse al social. No solo el padre de Sally supone que ella es promiscua, sino que los chicos de la escuela también. “The stories the boys tell in the coatroom, they’re not true” Esperanza declara (78). Los hombres adolescentes se aprovechan de la belleza y la sensualidad de Sally para aumentar sus egos. Cuando fingen relaciones sexuales con Sally, ellos se sienten más masculinos. Al mismo tiempo, ellos retratan a Sally como mala y promiscua. Su etiqueta se forma porque su apariencia se corresponde con una de las identidades predestinadas por el patriarcado. La narradora asevera a este punto por decir: “The whole world is waiting for you to make a mistake” (79). Nadie ve la posibilidad de que Sally haga algo bueno, solo que se equivoque.

En el capítulo “The Monkey Garden”, como reacción a estas expectativas Sally acepta la identidad de la mujer mala. Esperanza intenta salvar a Sally de los niños que quieren besarla y protegerla de una identidad superimpuesta, pero se da cuenta de que sus ideales y éticas son diferentes a los de otros adolescentes en su barrio. Los chicos fingen robar la bolsa de Sally como una manera de coquetear con ella. Dicen que si ella los besa, le devuelven su bolsa. El juego entre Sally y los chicos le parece injusto a Esperanza. Por eso, ella trae un ladrillo a la escena para rescatar a Sally, pero resulta que Sally no quiere ser salvada. Esperanza relata: “But when I got there Sally said go home. Those boys said leave us alone. I felt stupid with my brick. They all looked at me as if I was the one that

Worley

was crazy and made me feel ashamed” (Cisneros, 90). Esperanza expresa su descontento con la sexualización de la mujer. Asume que Sally no quiere ser tratada como un objeto por los chicos, pero descubre algo diferente. En esta escena, Sally se conforma a la identidad de la mujer sexual quien satisface al hombre. Esperanza resalta porque no tiene una identidad conformista.

Después de la interacción con Sally y los chicos, Esperanza siente vergüenza y desgracia enorme por sí misma. Las mujeres en su barrio son relegados a silencios (Perez, 398). Entonces cuando Esperanza rompe este silencio, sufre un rechazo por quienes quieren que ella esté callada y que apoye las acciones de los hombres. Es la mujer que no se adapta la que es castigada por la sociedad. El rechazo social es un castigo tormentoso que propulsa a Esperanza en una depresión: “I wanted to will my blood to stop, my heart to quit it’s pumping. I wanted to be dead...” (90). En este momento, Esperanza siente que no hay un escape del sufrimiento de su vida y quiere morir. No está dispuesta a aceptar los estereotipos opresivos, pero tampoco quiere vivir soltera y ser rechazada toda su vida.

Anzaldúa refleja el conflicto de Esperanza cuando escribe sobre cómo se sentía aislada porque no se conformaba con las expectativas sobre la mujer latina: “When I was older I would look into the mirror, afraid of *mi secreto terrible*, the secret sin I tried to conceal – *la seña*, the mark of the Beast. I was afraid it was in plain sight for all to see. The secret I tried to conceal was that I was not normal, that I was not like others” (Anzaldúa, 65). Esperanza también es diferente de las otras niñas latinas. No es pasiva e inocente, pero tampoco es promiscua ni sensual. No hay un espacio dentro de las identidades predestinadas en Mango Street para una adolescente como ella.

Worley

En intento por romper las expectativas de un papel inferior y una identidad pasiva predestinada, algunos personajes en el libro sigue la Llorona, una figura histórica que representa la mujer oprimida que no tiene poder para escapar de los confines del patriarcado. Cuenta la leyenda que la Llorona mató a sus niños y estaba condenada a llorar por su ausencia por siempre. Sin embargo, Anzaldúa describe que ella llora para protestar por la desigualdad entre hombres y mujeres. La Llorona se fundamenta en la mujer Azteca cuando su sociedad se transformó en un patriarcado militar. Las mujeres lloraban cuando sus hijos, esposos y padres salían para batallas insensatas y obligaban a las mujeres a quedarse en casa. Hoy en día, la voz la mujer latina es ignorada de una manera similar de sus antepasadas mujeres. Entonces, Anzaldúa declara que la Llorona es una recreación de la mujer Azteca. Saldívar-Hull afirma que: “By rewriting stories of ...La Llorona... Anzaldúa is strategically reclaiming a ground for female historical presence” (Henríquez-Betancor, 42). Cuando reescribe la identidad de la Llorona, Anzaldúa elimina su asociación aterradora y la relaciona con la mujer moderna en apuros.

Rafaela puede ser relacionada con la Llorona porque está restringida por el control masculino y se lamenta por su represión. Como Sally, es muy bonita y está influida por un hombre que piensa que la belleza es amenazadora. Este hombre es su esposo quien no le permite salir de la casa: “Rafaela, who is still young but getting old from leaning out the windows so much, gets locked indoors because her husband is afraid Rafaela will run away since she is so beautiful” (76). Rafaela está encarcelada en la casa porque ella misma y su sexualidad son amenazas al poder y control de su esposo. Atrapada dentro de su hogar, Rafaela pierde toda su independencia y control. Ella tiene que pedirle a Esperanza y a sus amigos que compren cosas de la tienda, como el jugo,

Worley

para añadir un poco de felicidad a su vida oprimida. Rafaela tiene un deseo de escapar de su casa y explorar la ciudad: “On the corner there is music from the bar and Rafaela wishes she could go there and dance before she gets old” (76). Desafortunadamente, ella no tiene ninguna autoridad para salir a festejar. Esta mujer está obligada a cuidar pasivamente la casa en vez de perseguir sus propios deseos y crear una identidad suya.

De forma similar Minerva se relaciona con la Llorona. Ella es joven, solo un poco mayor que Esperanza, pero ya tiene un esposo y dos niños. Su esposo la maltrata y la deja sola a menudo. “She is always sad like a house on fire – always something wrong” (80). El símil en esta frase muestra la frustración de Minerva ante su ausencia de poder. “She has many troubles, but the big one is her husband who left and keeps leaving” (80). Las dificultades de Minerva avivan el fuego dentro de ella. Como una casa de madera, ella es vulnerable a ser quemada y no tiene la habilidad de apagarse. Su esposo la hace sufrir, pero ella no tiene la confianza de vivir sola. A veces Minerva rechaza a su esposo e intenta vivir sin él, pero en realidad no cree que merezca un tratamiento mejor ni que pueda tener éxito sin el apoyo de un hombre: “One day she is through and lets him know enough is enough. Out the door he goes. . . Then he is sorry and she opens the door again. Same story” (80). Minerva no tiene fe en sí misma. Se queja sobre la injusticia de su vida pero con sus acciones se rinde al control de su esposo.

En una ocasión, Minerva llega a la casa de Esperanza después de una interacción tumultuosa con su esposo. Ella tiene cardenales por todo su cuerpo y pide consejo a Esperanza: “Next week she comes over black and blue and asks what can she do?” (80). Minerva se siente impotente en su situación. Ella adopta la actitud pasiva que su sociedad fomenta cuando busca a otra persona que le diga que debe hacer, en vez de dejar a su

Worley

esposo abusivo como quiere hacer. Esperanza también se siente incapaz en el encuentro. “I don’t know which way she’ll go. There is nothing *I* can do.” El énfasis en el “*I*” en itálicas muestra que Esperanza reconoce que la decisión es para Minerva. Esperanza quiere que ella decida por sí misma su futuro, no la abandona al criterio de otra gente, especialmente de su esposo violento. El destino de Minerva es el mismo que el de muchas mujeres en Mango Street. Es un futuro que ella no acepta por sí misma.

Esperanza no quiere emular a la mayoría de las mujeres en Mango Street. La tristeza, frustración e impotencia de ellas animan a Esperanza a diferir de lo común. Aun así, hay mujeres en Mango Street que inspiran a Esperanza porque descubren maneras de liberarse. Una de ellas es Minerva. Aunque ella se siente indefensa, tiene un poder interno. Llorar y rezar son acciones que Minerva hace en público, en frente de su familia, para expresar su tristeza: “Minerva cries because her luck is unlucky. Every night and every day. And prays” (80). Estas acciones son pasivas y entonces no amenazan al poder de su esposo o la ayudan a obtener una vida mejor. Su poder actual reside en la poesía: “But when the kids are asleep alter she’s fed them their pancake dinner, she writes poems on little pieces of paper that smell like a dime” (80). Una posibilidad de escapar del control masculino es mediante el arte. Desafortunadamente, Minerva no se libera, pero la poesía mejora la calidad de su vida. Escribir poemas es como Minerva expresa sus sentimientos genuinos. Ella lo hace en secreto porque expresa un poder, creatividad e inteligencia que no es aceptable para una mujer como ella. Además, su escritura es como ella escapa a una realidad alternativa. Ella puede ser y hacer lo que quiera en su mundo ficticio. Crea su destino propio.

Worley

Esperanza y Minerva están conectadas por su creatividad. Ambas mujeres utilizan la escritura como método de expresarse. Pero, a diferencia de Esperanza, Minerva usa la poesía como método para lamentar su situación e imaginar una realidad diferente, no para liberarse a sí misma: “As a young, frustrated writer, Minerva’s story represents the probable path of Esperanza’s life if she were to become inscribed in on of the typical roles for Mexican-American women” (Petty, 125). Esperanza admira a Minerva y su arte, pero en vez de seguir el modelo de ella, Esperanza observa a Minerva como ejemplo de otra mujer que no quiere ser.

La bisabuela de Esperanza, por quien recibe su nombre, es una inspiración positiva y negativa para ella, como Minerva. El sentimiento de Esperanza sobre su nombre muestra su resistencia a las fuerzas negativas en su vida: una resistencia que tenía su bisabuela. Ella describe que “In English my name means hope. In Spanish it means too many letters. It means sadness, it means waiting” (12). El nombre Esperanza simboliza su proceso de existir en el estado Coahuila, su lucha por su identidad propia que le causa tristeza. Ella también tiene que esperar, en los dos sentidos de la palabra, durante este proceso. Esperanza continúa explicando que su nombre era el nombre de su bisabuela. Su bisabuela era independiente y fuerte en su juventud, como su bisnieta, y experimentaba la opresión de su identidad a causa de su espíritu libre y fuerte: “She was a horse woman too, born in the Chinese year of the horse – which is supposed to be bad luck if you’re born female – but I think it is a Chinese lie because the Chinese, like the Mexicans, don’t like their women strong” (12). Las supersticiones, como lo del año de caballo, eran usadas para asociar el carácter fuerte de la mujer con la mala suerte y disminuir su influencia.

Worley

La bisabuela de Esperanza, inicialmente fuerte e autosuficiente, no quería casarse con su bisabuelo. No quería sacrificar su independencia y autonomía por ser una esposa. Entonces el bisabuelo la forzó. Ella era "...so wild she wouldn't marry until my great-grandfather threw a sack over her head and carried her off" (12). Ella nunca lo perdonó y estuvo triste el resto de su vida. "I wonder if she made the best with what she got or was she sorry because she never got to be all that", Esperanza cuenta (12). La abuela no vivía en el estado Coahuila. Ella perdió su libertad a causa de un hombre que rompió su espíritu al forzarla a casarse. Esperanza quiere evitar este futuro.

Al examinar la situación de opresión que la abuela de Esperanza experimentó, Esperanza decide que necesita diferenciar su camino de su bisabuela. Ella heredó el nombre de su bisabuela pero no quiere heredar su papel subordinado ni ser encarcelada en la casa como ella. Para Esperanza, su nombre es un peso metafórico que la ata a la trayectoria de su bisabuela y la asocia con una identidad de una mujer diferente, una mujer oprimida. El nombre *Esperanza* es una etiqueta superpuesta en Esperanza. Ella explica que el nombre "Zeze the X" es más apropiado para sí misma: "I would like to baptize myself under a new name, a name more like the real me, the one that nobody sees" (12). Es un nombre que es suyo y que eligió en vez de algo impuesto que la relacione con una mujer fracturada cuyo espíritu libre fue roto. Esperanza rechaza la misma etiqueta de su abuela. Se identifica con la fuerza de su tía, pero le promete que no se va a dar por vencida ante el poder masculino como su abuela.

En *La Casa en Mango Street*, no existe un modelo a seguir para Esperanza que existe completamente fuera de la influencia del patriarcado y la desigualdad racial. Diane Klein explica que hay un elemento irónico en las relaciones entre Esperanza y sus

Worley

mentores porque ella está guiada por ejemplos de mujeres que no quiere emular (24). Lo difícil e importante para Esperanza es que tiene que formar una identidad única, no copiar a otra persona en su vida. Petty explica que “the dilemma is creating a role model for herself and other Chicanas that is neither limited y this good/bad duality ingrained in Mexican culture, nor too ‘Anglicized’” (122). Esperanza emula aspectos de mujeres fuertes que observa y está inspirada por el consejo de otros, pero su adolescencia es un proceso de definirse y crearse. Ella tiene que ser su propio modelo.

Esperanza es consciente de los desafíos de ser una mujer latina en Mango Street, pero ella todavía puede ver la posibilidad de un futuro brillante y mantener su fuerza interna. “I have decided not to grow tame like the others who lay their necks on the threshold waiting for the ball and chain”, Esperanza explica (Cisneros, 82). Ella entra en el estado Coatlicue donde se alza contra la opresión en su vida, aunque sería más fácil rendirse a las fuerzas opresivas. Empieza su propia serie de revoluciones pequeñas que ayudan de formar su vida y dar definición a su independencia (Maycock, 225). Esperanza está dispuesta a rechazar aspectos negativos de modelos fémimas en su vida para proteger su independencia. Ella explica: “I have begun my own quiet war. Simple. Sure. I am the one who leaves the table like a man, without putting back the chair or picking up the plate”. Esta cita demuestra una acción en que Esperanza lucha contra la idea de que la mujer debe ser la ama de casa y el hombre no tiene que limpiar. Cuando no lleva su plato o empuja su silla, Esperanza adopta un poder simbólico, un poder reservado al hombre.

Otra acción de Esperanza que demuestra su compromiso de escapar del control del patriarcado es cuando se niega a ser tímida en la presencia de Sire, un chico adolescente a quien su padre describe como “punk”. “I don’t cross the street like other

Worley

girls. Straight ahead, straight eyes. I walked past. I knew he was looking. I had to prove to me I wasn't scared of nobody's eyes, not even his", Esperanza declara (69). Sire intenta controlar a Esperanza por la intimidación. Aunque ella siente miedo cuando Sire la mira fijamente, no lo demuestra y no le da a Sire el poder que busca.

Más aún, al rechazar papeles que la disminuyen y buscar una identidad que encaja con sus aspiraciones, Esperanza explica que quiere ser como la mujer "beautiful and cruel" en la televisión. Ella es independiente y no sucumbe a los deseos u órdenes de los hombres. Esta mujer quien Esperanza describe es la antítesis de los arquetipos creados por el patriarcado de la Virgen de Guadalupe, pero también no ocupa el espacio de la *puta*. Ella no es pasiva y sumisa como la Virgen de Guadalupe. Entonces, puede parecer cruel por no cumplir con las órdenes. Además, aunque los hombres la quieren, ella está en control completo de su sexualidad. No sacrifica su autonomía para satisfacer los deseos sexuales de los hombres que la desean: "Her power is her own. She will not give it away" (82). La mujer que Esperanza elige como su modelo es independiente y fuerte. Esta elección prueba que Esperanza no consiente vivir bajo un sistema patriarcal.

Esta mujer rompe muchos papeles tradicionales, pero por ser "beautiful and cruel" para lograr a independenciam, Esperanza se arriesga a seguir "...a destructive path that will inscribe her on the bad side of Chicana femininity" (Petty, 129). La mujer "beautiful and cruel" rechaza el papel tradicional con esta identidad, pero al depender de su belleza y crueldad ella adopta a una identidad de mujer mala. Lo que difiere de la seductora típica es que la mujer "beautiful and cruel" es independiente. Sus decisiones sexuales no están influidas por el hombre. Aun así, la mujer "beautiful and cruel" es una creación de los medios de comunicación que retratan una mujer que existe para el placer del hombre

Worley

porque es agradable a la vista. Además, porque todo el mundo desea a esta mujer pero ella rechaza todas las ofertas, ella es el premio de la conquista última. Ella es como la mujer fatal: una construcción masculina de la mujer seductora e inalcanzable. Entonces, de muchas maneras, la mujer “beautiful and cruel” no rompe los estereotipos, solo los glorifica.

Cuando Esperanza habla sobre su deseo de ser “beautiful and cruel”, ella ha llegado a un punto intermedio en su proceso de *bildung*. Ella piensa críticamente sobre la influencia patriarcal en la identidad femenina pero todavía sucumbe a influencias sobre su identidad. En los capítulos finales del libro, es evidente que Esperanza ha ganado confianza y conciencia de sí misma y su lugar en Mango Street. Su cultura, aunque represiva, también impulsa a Esperanza a entrar en un mundo psicológico profundo y desarrollar una aceptación verdadera de sí misma. En su transición, ella rompe su conexión con tradiciones opresivas y se abre a sí misma a nuevas maneras de pensar y de ser, ya sea en un plano psicológico, social o emocional.

En plano psicológico, Esperanza explica cómo puede relacionarse y ser inspirada por los árboles fuera de su ventana el capítulo “Four Skinny Trees”. Los árboles son flacos, torpes y, como Esperanza, no se adaptan al ambiente de la ciudad: “They are the only ones who understand me. Four skinny trees with skinny necks and pointy elbows like mine. Four who do not belong here but are here” (71). Esperanza y los árboles están relacionados en su desplazamiento. Esperanza explica que confrontar la adversidad y ser diferente no es malo. Los árboles luchan para existir como son y por eso son ejemplos de existencia en el estado Coatlicue. Se rebelan contra el concreto que los encarcela como Esperanza se rebela contra la opresión del patriarcado y el racismo. Los árboles son

Worley

“Four who grow despite concrete. Four who reach and do not forget to reach. Four whose only reason is to be and be” (71). Esperanza aprende de los árboles que puede existir y ser ella misma a pesar de la adversidad que confronta además que ser ella misma es su razón para existir.

En el plano social, la madre de Esperanza anima a Esperanza a ser fuerte e independiente como los árboles persiguiendo una educación. La educación es una fuerza que en *The House on Mango Street* se usa para oprimir a la mujer y liberarla. El remordimiento de la madre de Esperanza sobre su vida insatisfecha muestra cómo la educación puede liberar a la mujer. Al principio del libro, Cisneros retrata a la madre de Esperanza como una mujer abnegada que cuida a otra gente pero no a sí misma, pero en el capítulo “A Smart Cookie,” es evidente que la madre no está feliz con este papel. “I could’ve been somebody, you know?” Ella exclama para expresar su lamento con su vida actual: un resultado de no aspirar a la educación (83). Cuando estudió en la escuela, ella era estudiosa, inteligente y tenía habilidades numerosas como cantar una ópera, arreglar una televisión y hablar dos idiomas. Ella cambió su futuro de independencia y autosatisfacción para cumplir con las expectativas del patriarcado. La madre se casó, dio luz a cuatro niños e intentó olvidar sus sueños. El concepto de ella misma empeora porque resuelva de aceptar el destino de la mujer tradicional: “...All my life I was taught only to think of others, where my existence began to deteriorate into hating myself” (Hurtado, 25). Esta declaración podría ser una expresión de la madre de Esperanza, quien solo se enfoca en el bienestar de otros. Ella se arrepintió que ha descuidaba de cuidar por y honrar sí misma por la mayoría de su vida.

Worley

La madre de Esperanza anima a su hija a perseguir sus pasiones además de ser independiente y estudiosa. Así ofrece consejo atípico: “Got to take care all your own” (Cisneros, 83). Ella aprendió que aunque su cultura desea mujeres puras y pasivas, no recompensa a mujeres así. La cultura no las trata con la misma adoración o cuidado que a La Virgen de Guadalupe, a quien las mujeres intentan emular. La madre de Esperanza la alienta a que vaya a la escuela y estudie mucho para prepararse para una vida independiente (83). La tía Guadalupe también anima a Esperanza a ser independiente y única. Guadalupe ve que Esperanza es una escritora con talento y le implora que continúe con su ambición. “Keep writing, it will keep you free,” ella explica (56). Esperanza acepta su consejo. Cuando Tía Guadalupe se muere, Esperanza empieza de “dream the dreams” de perseguir su educación y aspiraciones artísticas (57). La influencia de la madre y la tía de Esperanza es necesaria para inspirar a Esperanza a crear una vida que difiere de la norma para una mujer latina. Estas figuras son esenciales porque crecen en Esperanza mientras su cultura asfixia sus aspiraciones.

Por otro lado, el padre de Esperanza la presiona para que siga el modelo de la mujer buena asistiendo a una escuela católica. “The Catholic school cost a lot, and Papa said nobody went to public school unless you wanted to turn out bad” (51). De acuerdo con el padre de Esperanza, el precio de la escuela católica es el precio de tener una hija pasiva, sumisa y compasiva en vez de una quien “turns out bad” o se aparte de la imagen de la mujer ideal. El padre de Esperanza quiere influir el futuro de su hija y protegerla. Esto muestra que el padre no tiene confianza en la habilidad de Esperanza a protegerse a sí misma y hacer elecciones positivas sobre su vida. Elecciones positivas desde la perspectiva del padre son las que cumplen con una ideal de lo femenino estereotípico.

Worley

Adriana Estill explica que: “Enforcing femininity becomes a community project” en el barrio de Mango Street (33). Ciertamente, en esta escena el padre y la iglesia ejecutan la feminidad tradicional de Esperanza. El padre apoya la educación católica porque confina a la mujer a un papel predestinado que él piensa que es adecuado para su hija. Además, al usar la educación para oprimirla, el padre elimina los efectos positivos de la educación que la madre de Esperanza ilumina.

El padre de Esperanza, al ponerla en la escuela Católica, la expone a los deseos sexuales de los hombres, quienes la transforman en un objeto sexual. Esto pasa cuando Esperanza empieza a trabajar en la escuela para pagar su matrícula. Allí, se vuelve el objeto de deseo de un hombre mayor. Esperanza describe la interacción al decir: “He said would I please give him a birthday kiss...he grabs my face with both hands and kisses me hard on the mouth and doesn’t let go” (Cisneros, 52). En este momento, Esperanza todavía es inocente y pura, pero aunque es como la mujer ideal en los ojos del sistema patriarcal, ella no escapa al alcance del hombre y a sus deseos sexuales. La interacción entre Esperanza y el hombre ilustra cómo el hombre puede sobreponer una identidad mala y promiscua en la mujer para aprovecharse de la belleza femenina.

Esperanza sufre la atención masculina no solicitada y no consiente otra vez en el capítulo “Red Clowns”. En este capítulo, un hombre le roba su inocencia como el hombre en la cafetería de la escuela, pero con una acción violenta. La iniciación de Esperanza al sexo es con la violación. “He wouldn’t let me go. He said I love you. I love you, Spanish girl” (94). El hecho de que él llame a Esperanza, “Spanish girl”, aunque Esperanza es mexicana, no española, sugiere que el hombre no es latino. Entonces, cuando él viola a Esperanza, se aprovecha de su falta de poder como parte de una raza y género

Worley

marginados. Él fuerza a Esperanza a cumplir con la identidad promiscua, aunque Esperanza no sea así. Esperanza pierde la parte de sí misma que le permite relacionarse con la Virgen de Guadalupe: la virginidad.

El hombre violador es un arquetipo del patriarcado y la sociedad racista que intentan convertir a Esperanza en una persona que no es. No se respetan sus deseos, su cuerpo ni su identidad durante su violación, de modo paralelo a cómo la sociedad la sociedad le falta del respeto. Además, al violarla, el hombre intenta cambiar su identidad. Como después de intentar rescatar a Sally de los chicos, Esperanza siente una gran tristeza y vergüenza, "I couldn't do anything but cry. I don't remember. It was dark. I don't remember. I don't remember. Please don't make me tell it all" (93). Esperanza quiere esconderse y evitar la memoria dolorosa de haber sido violada.

A pesar de esta experiencia dolorosa, humillante e irrespetuosa, Esperanza se deja oprimir: "I want to be, like the waves on the sea, like the clouds in the wind, but I'm me. One day I'll jump, out of my skin. I'll shake the sky, like a hundred violins", ella escribe en un poema a su tía (56). Este poema ilumina su deseo de liberarse de la opresión, como las olas y las nubes. Además, alude a su poder potencial: "I'll shake the sky". La opresión, rechazo y violación de Esperanza la impulsan a entrar en el estado Coatlicue. Su voluntad fuerte se mantiene a flote durante este proceso difícil.

"Please don't make me tell it all" muestra lo difícil que es relatar una violación (93). La violación de Esperanza es una sinécdoque de la opresión que ella experimenta a causa de su raza y género. La sociedad racista y el patriarcado intentan obligarla a seguir un destino que sirve la cultura anglosajona y predominante masculina, como el violador la fuerza a complacerlo. Además la sociedad la trata de una manera subordinada y no

Worley

valora su voz. De la misma manera, el hombre violador descarta sus deseos y valor al no prestar atención a la falta de satisfacción en el encuentro sexual. Esperanza admite su violación física por el hombre y su violación social por la sociedad. Al reconocer que no merece un tratamiento irrespetuoso, Esperanza empieza a curarse, a crecer emocionalmente y a fortalecer su alma.

Además de ser restringidas por el patriarcado, las mujeres en *The House on Mango Street* también desarrollan un sentimiento de inferioridad a causa de su raza. La raza emerge como un factor importante en la violación de Esperanza porque ella es lastimada por un hombre anglosajón: alguien con más poder social y físico que ella. Esperanza es juzgada a causa de su raza también en su relación con Cathy. El lector puede asumir que Cathy es blanca a causa de su herencia francesa. Cathy dice a Esperanza que se muda a otro barrio porque Mango Street “is getting bad” (14). Esperanza y su familia sólo se han mudado al barrio recientemente cuando la familia de Cathy decidió mudarse. Entonces, Cathy alude al estereotipo de que gente como Esperanza son la razón del deterioro del barrio. Esperanza explica que Cathy tiene que mudarse “a little farther North from Mango Street, a little farther away every time people like us keep moving in” (15). *Gente como nosotros* se refiere a la gente mexicoamericana que vive en los barrios de Chicago. Ellos son retratados por Cathy como gente tan mala que causan que Cathy y su familia se vayan de Mango Street. De modo similar, Esperanza lamenta que “Those who don’t know any better come into our neighborhood scared. They think we’re dangerous” (29). A causa de la raza y la pobreza de la gente que viven allí, los extraños asumen que Esperanza y sus vecinos son peligrosos.

Worley

La casa de Esperanza es un aspecto importante que ella asocia con su raza, su clase y su identidad. Es importante mencionar que la raza y clase de Esperanza están vinculadas porque Mango Street es un barrio empobrecido, donde la mayoría de los habitantes son latinos. Los anglosajones que Esperanza conoce viven en barrios de clase más alta. Mango Street también está afligido con otras manifestaciones de la pobreza, como niveles bajos de educación. De niña, Esperanza asocia su casa con su valor. Ella nunca ha vivido en un hogar bonito. Entonces su casa le hace sentir vergüenza por dónde vive y quién es. Esperanza se queja de que sus padres le prometan que en el futuro su familia vivirá en una casa buena: “They told us that one day we’d move into a house, a real house...like the houses on TV” (Cisneros, 7). Esperanza explica que su idea de una casa real es una casa como en la televisión, una casa del sueño americano inalcanzable a gente empobrecida como Esperanza. Su casa real no es así. Por otro lado está en mala forma y “It’s small and red with little stops in front and windows so small you’d think they were holding their breath” (7). La casa de Esperanza no satisface las normas de la sociedad angloamericana de clase media que domina la televisión. Por eso, Esperanza siente que, como su casa, ella misma es inferior.

Antes de mudarse a su casa en Mango Street, Esperanza vive en un piso ruinoso que se llama Loomis. Una monja, después de descubrir donde vive Esperanza, exclamó, “You live there?” (8). Esperanza se sintió avergonzada después de este encuentro. “The way she said it made me feel like nothing,” ella dice (8). Su piso es un testimonio de su pobreza. Además, el tono sentencioso de la monja muestra que los pisos de Loomis tienen una reputación mala. Este puede ser porque los habitantes son minorías y los pisos difieren tanto de la casa de la familia angloamericana típica que Esperanza ve en la

Worley

televisión. Esperanza interpreta la opinión de la monja como una marca de su inferioridad: “When the nuns mislabel Esperanza’s home as poor, they simultaneously mislabel her” (Busch, 128). La raza y el clase son interconectadas con el barrio en Mango Street, entonces Esperanza interpreta el comentario sobre su casa como un golpe a su identidad latina y clase baja.

La casa se transforma en una imagen positiva en el capítulo “House of My Own”. Esperanza subvierte los estereotipos de la monja sobre gente latina y “becomes a new model for Chicana womanhood: an independent, autonomous artist whose house is of the heart, not of the worshiper, nor of the conqueror” (Petty, 123). “House of My Own” se refiere a la casa futura de Esperanza. En este capítulo, Esperanza describe una casa que es completamente suya donde ella tiene todo el control, “Not a man’s house, not a daddy’s. A house of my own” (100). Esta cita presagia la nueva situación de Esperanza afuera de Mango Street y fuera de la influencia del patriarcado allí. El deseo de Esperanza por una casa propia también alude a su deseo de independencia. Por todo su adolescencia ella vive en la casa de su padre. Por eso, estaba sujeta a sus reglas y bajo la influencia de su padre sobre quien debe ser ella. También, Esperanza es testigo a mujeres múltiples quien están encarceladas en las casas de sus esposos. Esperanza ansia ser responsable de sí misma y tomar sus propias decisiones.

Además, la búsqueda de Esperanza de una casa es simbólico de su trascendencia de la dualidad que restringe a ella y a otras mujeres latinas en Los Estados Unidos. Petty explica que “the house she (Esperanza) seeks is in reality her own person...one that is labeled as neither good or bad by society” (128). Durante su adolescencia, Esperanza se siente incómoda en las casas que habita. Su inquietud alude a su falta de confianza en sí

Worley

misma y su deseo de escapar no solo de una casa que la molesta, pero también de una identidad que no la satisface. Esperanza se siente fuera de lugar en las casas donde vive: casas construida por otra gente. De modo similar no se fija en las identidades creadas por otra persona. Ella tiene que construir su propio hogar dentro de sí misma para estar en paz con su persona. “One day I’ll own my own house, but I won’t forget who I am or where I came from” (Cisneros, 87). Esta casa incorporará las experiencias, relaciones y cultura de su juventud, pero no es oprimida por estas fuerzas como las otras mujeres en Mango Street. Por otro lado, aluden a su originalidad.

Esperanza cambia mucho durante su periodo de *bildungsroman*. Esto afecta a su relación consigo misma y con su barrio: “Knowing is painful because after “it” happens I can’t stay in the same place and be comfortable. I am no longer the same person I was before” (Anzaldúa, 70). Anzaldúa usa la palabra “knowing” para describir la conciencia. “Knowing” pertenece a un sentimiento emocional y físico. Es emocional porque la mentalidad de Esperanza se transforma. Ella tiene más confianza, conciencia y fuerza. Por otro lado, físicamente, no se puede quedar en Mango Street después de su transición. Ella explica un día en que se despide de Mango, “She does not hold me with both arms. She sets me free” (Cisneros, 101). En esta cita, “she” se refiere a Mango Street e ilustra que Esperanza ya no está encarcelada allí. Ella puede salir físicamente, no solo emocionalmente, de su barrio además del patriarcado y del racismo que hay allí. Estas fuerzas también existen en otras áreas. Entonces, Esperanza está preparada para confrontarlas a causa de la adversidad que ha derrotado.

Esperanza es transformada por la adversidad y tiene que mudarse para continuar su proceso de crecimiento con la educación. “Where did she go with all those books and

Worley

paper?” Esperanza imagina que esta es una pregunta que sus vecinos se hacen cuando ella se va (101). La falta de educación es un factor que atrapa a mucha gente en Mango Street. Entonces, es lo que Esperanza necesita para tener éxito en el mundo afuera del barrio. La educación permite a Esperanza de perseguir su escritura y desarrolla su expresión artística. Esperanza crea su propia hogar con su escritura (Yvonne Yabro-Bejarano, Sonia Saldavar Hull, 85).

Esperanza sale de Mango Street, pero Mango Street queda en su alma. Siempre es parte de quien es. “You will always be Esperanza, you will always be Mango Street. You can’t erase what you know. You can’t erase who you are,” tres mujeres viejas y sabias le dicen a Esperanza (98). Ellas muestran que Mango Street tuvo un lugar importante en el crecimiento de Esperanza y la ayudó a convertirse en la persona que es. La adversidad ayudó a Esperanza fortalecer su alma además de aumentar su conciencia y su confianza. Le dio una oportunidad de encontrar un poder interno. Cuando Esperanza va al mundo afuera de Mango Street, no quiere fingir ser alguien diferente o cortar su conexión con su hogar, la gente y el lugar que forma quién es. Por otro lado ella quiere incorporar aspectos de su pasado en su vida nueva.

Las tres mujeres viejas también imploran que Esperanza regrese a Mango Street después de recibir una educación y terminar su formación en un lugar diferente. Al regresar a Mango Street, un barrio que ha causado mucho sufrimiento a Esperanza, muestra que ella se ha curado de las heridas y que su conciencia se ha desarrollado hasta un punto en que ella puede apreciar la adversidad que confrontaba. Anzaldúa explica que en las etapas finales del estado Coatlicue, es importante de “Let the wound caused by the serpent be healed by the serpent (Anzaldúa, 72). La serpiente es un símbolo para

Worley

Coatlícue, quien también es nombrada *falda de serpientes* y usualmente está representada visualmente con serpientes sobre su cuerpo, incluso en los artefactos aztecas. Entonces, la herida a la que Anzaldúa se refiere es la pena de analizarse a sí mismo y confrontar las fuerzas negativas en la vida. El proceso de curarse es regresar a la fuente de su sufrimiento sin ser controlada.

La experiencia *bildungsroman* de Esperanza no solo se desarrolla a sí misma. También ayuda a otra gente y su comunidad cuando ella completa su paso a través del estado Coatlícue. Esperanza acepta la responsabilidad de utilizar su conocimiento y conciencia para mejorar las vidas de otros: “Passing bums will ask, can I come in? I’ll offer them the attic, ask them to stay, because I know how it is to be without a house” (Cisneros, 87). Esperanza nunca era literalmente vagabunda, pero se sentía sin hogar porque no tenía una casa con que relacionarse y por mucho tiempo no tenía un hogar dentro de sí misma. Cuando ella invita los teporochos a quedarse en su propia casa, expone su alma e identidad a ellos, pero no los obliga a conformarse a una identidad similar. Ella ofrece un espacio seguro donde otros pueden crecer y curarse. La ayuda que ofrece a otros conecta a Esperanza con la Virgen de Guadalupe y su promesa de ofrecer “aid and protection” a la gente necesitada (Petty, 128). En combinación con el deseo de Esperanza de no olvidar su herencia Mexicana ni la gente allí que sufren. La generosidad de Esperanza reconectarla con su cultura y sociedad. Ella redefine un modelo que existe al aceptar la pasividad o sumisión de la virgen, solo su virtud de la compasión. Entonces, Esperanza puede mantener su autonomía mientras reestablece una conexión con Mango Street.

Worley

Conclusión

En *La Casa en Mango Street*, Esperanza pasa de ser una niña que se lamenta sobre el hecho que no se adapta a las expectativas del patriarcado o la sociedad angloamericana, a ser una mujer que usa la adversidad como método para aumentar su conciencia sobre sí misma y fortalecer su alma. Como indica Carbonell: “In pitting creative resistance against destructive energy, this ancient goddess, representing a “cosmic process” rather than a fixed entity, embodies the act of struggle inherent within the principle of contradiction - the dynamic tension between conflicting forces” (1). En esta cita la diosa es Coatlicue, una diosa azteca que personifica la búsqueda de la identidad al existir en un estado de contradicción. Esta diosa se relaciona con la transformación de Esperanza quien tiene que encontrar una identidad propia a pesar de las expectativas de quién debe ser, y luchar contra la opresión del patriarcado y el racismo. Al estar en el estado, Esperanza aprende cómo equilibrar fuerzas opuestas en su vida además de rechazar aspectos negativos. Como María Lugones explica, “She throws out the worthless, the lies, the dulling of life...” para crear una identidad que es fiel a la persona (35).

En su proceso de crearse a sí misma, Esperanza busca modelos que personifican las cualidades que ella quiere tener en su propia identidad: “Not surprisingly, Esperanza does not find many lives that she would like to emulate. Her rejection of these role models stems from each character’s close alliance with one the Mexican archetypes”, explica Petty (123). Esperanza rechaza arquetipos femeninas en su barrio: la Malinche hipersexualizada, la Virgen de Guadalupe pura y la Llorona quien lamenta por su represión solo en una manera pasiva. Además, se apena como estas figuras influyen a la

Worley

mujer latina en *Mango Street*. Esperanza concibe su futuro “clean as a paper before the poem (Cisneros, 108). Ciertamente, este futuro abierto y libre solo puede ser obtenido por una rechazo de estas figuras y el dualismo que ellas personifican. Esta dualismo es el binario bueno/ malo que impone el patriarcado para confinar y deshumanizar a la mujer. En referencia a la mujer latina, Ruelas declara: “No somos inferiores... es solo lo que quieren (los hombres patriarcales) que pienses para mantener su dominancia” (6). Esperanza desarrolla un entendimiento profundo de esta declaración durante su adolescencia. Entonces, ella lucha por su derecho de escribir su propio futuro y desarrollarse a sí misma durante su experiencia *bildungsroman* por integrándose en el estado Coatlicue.

Estar en el estado Coatlicue es difícil y doloroso pero esencial para el crecimiento de Esperanza. Ella analiza las influencias del patriarcado y la sociedad angloamericana en su vida y descubre las maneras en que estas fuerzas la oprimen. No se conforma con las identidades predestinadas, porque ve que los papeles de la mujer creados por el patriarcado son maneras de oprimirla. Las expectativas binarias encapsulan a la mujer latina en un papel sensualizado, o como persona pasiva y sumisa. A causa de esta discrepancia de identidades, muchas mujeres adoptan la identidad de la Llorona, una mujer quien lamenta su opresión y falta de poder. Esperanza, por otro lado, desarrolla una identidad propia y una conciencia amplia de las luchas de sí misma y su gente. Ella se consiste en una mujer independiente y creativa, aunque el proceso la aísla y le plantea un reto.

La dualidad también es problemática para Esperanza porque le impide ser la persona mejor que ella puede ser. Esperanza tiene sueños grandes para sí misma, su

Worley

futuro y su contribución a su sociedad, pero los papeles predestinados atrapan a la mujer latina en un papel que no solo la confina. Es más, la opresión de la mujer limita la sociedad porque no se beneficia de las contribuciones positivas que ella podría hacer. La mujer no puede mejorar su comunidad cuando su voz está silenciada y sus habilidades y conocimiento solo están utilizados para quehaceres domésticos. Esperanza rompe el silencio y promete regresar a Mango Street para hacer una diferencia e inspirar progreso en su barrio. Ella quiere proveer una casa y seguridad para los techeporchos y ayudar a “the ones who cannot get out” (Cisneros, 102). La promesa de Esperanza a ayudar la gente en Mango Street también muestra que aunque ella rechaza la pasividad de la Virgen de Guadalupe, ella acoge la compasión de esta figura. Ella no ve su situación ni su cultura desde una visión parcial a causa de su sufrimiento. Por otro lado, tiene la sabiduría de ver lo bueno y lo problemático en la sociedad.

En referencia a los arquetipos para la mujer latina, Petty explica: “While Esperanza retains her connection to these myths, her art becomes her key to her transcendence of them” (128). Esperanza se transforma en un puente entre Mango Street y el mundo exterior donde ella últimamente obtiene su educación. Ella conecta los dos mundos con su escritura: “I make a story for my life”, ella explica (Cisneros, 101). El arte hace posible que Esperanza supere la opresión por influencias racistas y chauvinistas porque la da una voz. Escribir la permite expresarse a sí misma en una manera que las otras mujeres latinas en Mango Street no pueden. Como supone Tía Lupe, la escritura “... will keep you (Esperanza) free” (56). Esperanza adopta algunos rasgos de los arquetipos mexicanos, como la compasión de la Virgen de Guadalupe, pero rechaza el molde fijo que las figuras representan.

Worley

La representación artística es poderosa, pero requiere una voz. Esta es la razón que el *bildungsroman* femenino es tan importante en *The House on Mango Street*. Este proceso de liberación personal y desarrollo personal permite que la voz artística de Esperanza pueda ser oída. La ayuda de Esperanza a su cultura es un aspecto importante que clasifica su experiencia como *bildungsroman* femenino. Durante su adolescencia, Esperanza da cuenta que su crecimiento personal se entrelaza con su conexión a su barrio. Cuando ella puede regresar a la sociedad que la lastimó para mejorarla, es claro que Esperanza ha superado la represión y control que sufría de niña. Además, su compromiso de progresar a su sociedad es como Esperanza muestra su amor por su cultura. Aunque ella ha sido oprimida, todavía la cultura es parte de quien es. Hernández – Avila expresa este sentimiento al decir:

If I criticize the men or women of the... Chicana/o community who are perpetuating oppressive regimes of being and sustaining “oligarchies of the spirit” that does not mean I don’t love my communities, or that I do not want to honor or respect them. It is because I honor and love them that and care for them that I challenge all of us to unlearn the doctrine of subordination to which we have been subjected intentionally as a colonized peoples... (192)

Al puntualizar las fallas de su sociedad, Esperanza, como Hernández – Avila, muestra su amor por su gente y su crecimiento que la belleza de su sociedad puede superar lo malo. Esperanza promete para ayudar a Mango Street y hacerlo un ambiente más abierto e igual para mujeres latinas como ella en generaciones futuras.

Después de padecer el dolor de analizarse a sí misma y a su comunidad, Esperanza desarrolla una conciencia y confianza amplia. Ya no está afectada por la

Worley

opresión del patriarcado y el racismo, sino que puede recibir con brazos abiertos la manera en que Mango Street influye su identidad y la impulsaba a cambiar: “Vas a ver lo alto que voy a subir, aquí vengo”, Anzaldúa exclama (Anzaldúa, 66). Esta cita ilustra la determinación que Esperanza personifica de escapar del control de influencias opresivas y no esconder quien es. Al estar en el estado Coahuila, ella logra su meta.

Pensamientos finales

Al estudiar *The House on Mango Street*, resalta que no es posible separar la conexión entre la raza, el género y la clase social. En la lucha para igualdad, disminuye el poder de las causas para considerar que un grupo marginalizado es autónoma o más importante que un otro. Es claro que para Esperanza y las otras mujeres en Mango Street, la raza, la clase y el género se entrecruzan y por eso causa una represión triple. En el libro, las personajes mujeres no pueden abordar un problema sin identificar su conexión a los otros. La causa feminista hoy en día esta rechaza por muchas chicanas porque no aborda la raza y la clase. Al mismo tiempo, el movimiento chicano frustra la mujer latina a menudo porque excluye la experiencia femenina. Por abordar las causas juntas, genera más poder para hacer cambio.

La conexión entre grupos marginalizadas no solo es una tema en *The House on Mango Street*. Es una realidad de nuestra sociedad en Los Estados Unidos, un país de gente diversa donde desigualdad entre razas, géneros y clases sociales persiste. La voz colectiva puede desatar cambio radical para el bien común.

Worley

Obras Citadas

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands: La Frontera*. San Francisco: Aunt Lute, 1999. Print

Blake, Debra J. *Chicana Sexuality and Gender: Cultural Refiguring in Literature, Oral History, and Art*. Durham: Duke UP, 2008. Print.

Busch, Juan Daniel. "Self-Baptizing the Wicked Esperanza: Chicana Feminism and Cultural Contact in The House on Mango Street." *EScholarship*. Mester, 1993. Web. 13 Nov. 2015.

Carbonell, Ana María. "From Llorona to Gritona: Coatlicue in Feminist Tales by Viramontes and Cisneros." *MELUS* 24.2, Religion, Myth and Ritual (1999): 53-74. 3. *JSTOR*. Web. 11 Nov. 2014.

Castillo, Ana. "Introduction". *Massacre of the Dreamers: Essays on Xicanisma*. Albuquerque: U of New Mexico, 1994. 1-17. Print.

Cisneros, Sandra. *La casa en Mango Street*. Trans. Elena Poniatowska. New York: Vintage, 2009. Print.

Cisneros, Sandra. *The House on Mango Street*. New York: Vintage, 1991. Print.

Dietrich, Lisa C. *Chicana Adolescents: Bitches, 'Ho's, and Schoolgirls*. Westport, CT: Praeger, 1998. Print.

Doyle, Jacqueline. "More Room of Her Own: Sandra Cisneros's The House on Mango Street." *MELUS* 19.4, Ethnic Women Writers VI (1994): 5-35. *JSTOR*. Web. 13 Nov. 2014.

Estill, Adriana. "Building the Chicana Body in Sandra Cisneros' 'My Wicked Ways'" *JSTOR*. Rocky Mountain Modern Language Association, 2002. Web. 09 Nov. 2014.

Eysturoy, Annie O. "Introduction," "Part II. Bildung as a Subversive Act," "Conclusion." *Daughters of Self-creation the Contemporary Chicana Novel*. Albuquerque: U of New Mexico, 1996. 3-29, 85 – 113, 115 - 133. Print.

Franzel, Sean. "Recycling Bildung: From the Humboldt-Forum to Humboldt and Back." *Seminar: A Journal of Germanic Studies* 50.3 (2014): 379-97. *JSTOR*. Web. 24 Feb. 2015.

Good, Jim A. *German Bildung Tradition*. SAAP Conference. UNC Charlotte, 2007. Web. 20 Feb. 2015.

Worley

Henríquez-Betancor, María. "Anzaldúa and 'The New Mestiza': A Chicana Dives Into Collective Identity." *Language Value* 4 (2012): 33-55. *Universidad De Las Palmas De Gran Canaria, Spain*. Web. 19 Feb. 2015.

Hernández- Avila, Inés. "In Praise of Insubordination, Or, What Makes a Good Woman Go Bad?" *The Chicana/o Cultural Studies Reader*. New York: Routledge, 2006. 192-202. Print.

Hurtado, Aída, and Patricia Gurin. *Chicana/o Identity in a Changing U.S. Society: Quién Soy? Quiénes Somos?* Tucson: U of Arizona, 2004. Print.

Hurtado, Aída. *Voicing Chicana Feminisms: Young Women Speak out on Sexuality and Identity*. New York: New York UP, 2003. Print.

Klein, Dianne. "Coming of Age in Novels by Rudolf Anaya and Sandra Cisneros." *The English Journal* 85.5 (1992): 21-26. *JSTOR*. Web. 24 Feb. 2015.

Lugones, María. "On Borderlands/La Frontera: An Interpretive Essay." *Hypatia* 7.4 (1992): 31-37. *JSTOR*. Web. 5 Nov. 2014.

Mayock, Ellen C. "The Bicultural Construction of Self in Cisneros, Álvarez, and Santiago." *JSTOR*. *Bilingual Review*, Sept. 1998. Web. 10 Jan. 2015.

Melville, Margarita B. *Twice a Minority: Mexican American Women*. St. Louis: Mosby, 1980. Print.

Moraga, Cherríe L. "Existo Yo." *A Xicana Codex of Changing Consciousness: Writings 2000-2010*. Durham: Duke UP, 2011. 3-34. Print.

Pérez, Emma. "Gendered History: Chicanos Are Also Women, Chicanas." *The Chicana/o Cultural Studies Reader*. New York: Routledge, 2006. 398-403. Print.

Petty, Leslie. "The "Dual"-ing Images of La Malinche and La Virgen De Guadalupe in Cisneros's The House on Mango Street." *JSTOR*. *Oxford Journals*, 2000. Web. 02 Apr. 2015.

Ruelas, Valeria. *La Nueva Mestiza: Ensayo Gloria Anzaldúa*. *Academia.edu*. 1-11. 29 Apr. 2014. Web. 18 Feb. 2015.

Yabro-Bejarano, Yvonne. "Gloria Anzaldúa's Borderlands/ La Frontera Cultural Studies, "difference," and the Non-unitary Subject." *The Chicana/o Cultural Studies Reader*. New York: Routledge, 2006. 224-33. Print.

Wilcox, John C. *Women Poets of Spain: 1860-1990: Toward a Gynocentric Vision*. Urbana: U of Illinois, 1997. Print.

Worley

51

Formatted: Right: 0"

|